

Portugal tiene Gobierno

JUAN ALDEBARAN

MARIA Lurdes Pintassilgo no ha sido rechazada por la Asamblea Nacional, pese a la moción adversa de la derecha. Pero tampoco se realiza ahora lo previsto, que era la disolución inmediata del Parlamento y la convocatoria de elecciones que se celebrarían en un plazo de tres meses: la primera ministra trata de gobernar efectivamente, y no sólo ocupar un interregno: trata de que sus "cien días" tengan alguna solidez histórica. Pretende quizá, también, llevar su gobierno más allá de las elecciones. Y tranquilizar a los partidos de la izquierda en los que ha encontrado apoyo, en el sentido de que al gobernar con plenos poderes y sin control parlamentario —como sucedería en el caso previsto de la disolución— no va a salirse de ciertas normas. Por eso trata de completar su programa con algo concreto: con una decena de Decretos de carácter reformista, sobre todo en materia económica, que querría ver aprobados por el Parlamento. La legislatura, pues, continúa durante algún tiempo: dos semanas, tal vez sólo una, la corriente. Esto situaría las elecciones hacia el mes de diciembre. La izquierda parece muy inclinada a aceptar esta fórmula. Dentro de un sistema de reservas que ya ha puesto de manifiesto en la sesión del sábado 18 en la Asamblea: su forma de apoyo ha sido la abstención, de forma que la moción contraria presentada por la llamada "Alianza democrática electoral" no tuviera la mayoría absoluta de los 263 diputados. No ha tenido más que 79.

La "Alianza democrática electoral" pretende ser una UCD. Con Sa Carneiro en el papel de Adolfo Suárez. Con tal voluntad de serlo que sus tres grandes dirigentes —Sa Carneiro, Freitas do Amaral y Ribero Telles— celebraron su reunión clave en Madrid y se fueron a visitar a Suárez, para aprender el sistema. Al-

guna lección debió darles el ilustre centrista, pero no podía bastar por una razón natural: UCD es un partido mayoritario en el Parlamento español, y los partidos que forman la alianza portuguesa son minoritarios en su país. No tienen el poder —anduvieron por sus aledaños— y por lo tanto les falta el aglutinante necesario y la miel para atrer moscas a la afilación: la miel de los cargos por ofrecer. Apenas regresados

cho ascender en la UNESCO —donde es embajadora de Portugal—, ni el papel que realizó junto a Melo Antunes. Les faltaba haberla llamado "mujer" para descalificarla: si no lo hacen es porque en Portugal hay un abundante y serio voto femenino. Pero ya se ha dejado circular bastante la frase anónima: "Es que ya no hay hombres en Portugal, si tenemos que ser mandados por una mujer"... No olvidemos que es uno de

LA AVENTURA DE MARIA LURDES PINTASSILGO



Maria Lurdes Pintassilgo, problema de permanencia.

de Madrid, los aliancistas dedicaron a Pintassilgo una campaña de lo que ellos consideran insultos, o formas de desprestigio ante la opinión: "marxista", "meloantunista", "tercermundista". No corresponden al retrato de la presidenta, en realidad personaje clave de acción católica y Pax Romana —un Ruiz-Giménez con faldas—, al impulso occidental que la ha he-

los países más machistas de Occidente. En realidad, el problema que ofrece la ingeniero Maria Lurdes Pintassilgo es que ocupa un centro en la política, lo que no pueden pasar sin furia los candidatos a tener este nombre desde la derecha —recorremos la ruda polémica de Fraga con UCD cuando le fue arrebatado el calificativo de centro—; que pretende ser

apolítica y que el Gobierno que ha formado es un Gobierno de técnicos. Y que tampoco se sabe qué papel representa el Presidente Ramalho Eanes detrás de este movimiento. Esta filiación de Pintassilgo molesta a la derecha, que se ve sustituida en su "moderación" y en su "eficacia", pero no deja de preocupar a la izquierda. Socialistas y comunistas la acogen como un mal menor: como la persona que puede ahora bloquear a la derecha y puede gobernar donde a ellos no se les permite hacerlo. Repitamos que su abstención en el voto del sábado es una posición muy clara: aceptación, pero con distancias. Probablemente repitan una actitud parecida cuando se presenten los diez Decretos de poderes legislativos en esta semana o la siguiente.

El problema que pueda plantear María Lurdes Pintassilgo a partir de ahora es el de su permanencia. Ha sido elegida por Eanes con el propósito concreto de gobernar hasta las elecciones: a Eanes se le atribuye, antes por la izquierda y ahora por la derecha, un propósito presidencialista, una demostración de que el país es ingobernable por un sistema de partidos, y la reforma de la Constitución para establecer un régimen en el que el presidente sea —como en Francia, como en Estados Unidos— el hombre que decide la política del país. Ha sido aceptada por el Partido Socialista con la intención de crecerse de aquí a las elecciones y obtener una mayoría tan convincente que el Presidente no tenga otro remedio que formar Gobierno otra vez con Mario Soares. Y ha sido rechazada por la derecha porque teme que ocupe su lugar: lo que la derecha llamada centro quería era presidir por técnicos o apolíticos de su línea el Gobierno "neutral" encargado de las elecciones.

¿Y si María Lurdes Pintassilgo es capaz de aglutinar al

electorado portugués? No tiene ahora un partido político propio; pero en un momento dado podría construirlo, a base de socialdemócratas y otros "centristas" disidentes con el derechismo de su partido, de tráfugas del socialismo de Soares, de los mismos miembros de su Gobierno. Si en estos tres meses funcionase en un país que hasta ahora ha estado mal administrado y demostrara que se puede sacar mucho de las ruinas que dejó atrás el fascismo y el desmantelamiento de la revolución, podría ser una fuerza electoral.

Podría ocurrir que, aun a despecho de Soares, el partido socialista decidiera adoptarla o apoyarla más allá de las elecciones, y que hiciera lo mismo el Partido Comunista, para aumentar el despecho de Soares. Y que el Consejo de la Revolución encontrara un camino seguro...

Naturalmente, no es nada de eso, que sin duda puede ocurrir, lo que está preparado. Lo que se intenta es continuar la lucha de cada partido, pasar a las elecciones sin daño: la Alianza se va a mostrar cada vez más derechista, aun perdiendo las posiciones de centro —pasar a un fraguismo desde su intento de suarismo—; el Partido Socialista va a intentar una vez más recuperar el poder perdido. Y Eanes va a seguir intentando producir el desgaste de los partidos para intentar su presidencialismo.

La aventura de María Lurdes Pintassilgo tiene una cierta belleza política, supone un intento y una irrupción dentro de un mundo en el que se va sobre seguro y en el que el desencanto va favoreciendo poco a poco el dominio de los poderes paralelos y no parlamentarios. Puede que Pintassilgo sea, antes de los tres meses, un nuevo tema para el desencanto. Pero, por el momento, es una opción llena de interés, de ética y de estética. ■



El vicepresidente de Mauritania, Ahmed Salem Ould Sidi, y el delegado del Polisario, general Bachier Mustapha Sayed, firman el acuerdo sobre el antiguo Sahara español.

La soledad de Marruecos

LAS palabras de Hassan II en su conferencia de prensa del domingo pasado —para la cual Marruecos había irastadado por avión a periodistas de varios países, entre ellos veinte españoles— acerca de Ceuta y Melilla no son ninguna novedad: la reivindicación de esas ciudades forma parte constante de la política del Marruecos desde su independencia. Pero siempre vuelven a brotar cada vez que, por alguna razón, se trata de presionar sobre España para algo, como surgen también los apresamientos de pesqueros. En esta ocasión, Hassan II pretende la inclinación española hacia su tesis saharauis, tema esencial de la conferencia del Rey: el Sahara no existe como país, los saharauis no constituyen un pueblo, el Polisario tampoco existe, lo ocupado es "terra nullius", pero en realidad forma parte del Imperio marroquí que estuvo bajo ocupación española y ahora Marruecos recupera.

Hassan II ha procurado una moderación. Que necesita para restaurar su falsa posición internacional, interafricana, interárabe. Sus reivindicaciones sobre Ceuta y Melilla quedan emplazadas para el momento en que se devuelva España a Gibraltar: esta mención es otro guiño de ojos de apoyo para "nuestros amigos españoles", como dijo. Y recalco que no emplea más que recursos jurídicos y negociaciones para la "recuperación" de sus territorios del Sahara. Lo que parece desdecirse de la ocupación de Tiris el Garbia y la entrega de armas a su población marroquí para que proceda a una especie de autodefensa. Sin embargo, parece que va a comenzar ya la evacuación de sus tropas en territorio mauritano.

Hassan II no fue especialmente duro para Argelia. Señaló, en cambio, un culpable: Ghadaffi, en Libia. Quien pretendería atizar

una enemistad entre Argelia y Marruecos, ver arder una guerra en esa zona del Magreb, para quedarse él, y su país, en una posición privilegiada en el Norte de África. Cuando, en realidad, lo que Marruecos se proponía, según Hassan, era una colaboración con Argelia para explotar las riquezas del Sahara.

El aspecto de la conferencia de prensa es deliberadamente contemporizador, y con ánimo de negociación. Trata de hacerla desde una posición de fuerza, e incluso de amenaza de mayores males; pero parece que sólo como una base de sustentación para llegar a ganar algo en las negociaciones que, a la larga, tendrán que suceder. Trata también de prepararse para una nueva condena que puede tener aún más envergadura que la de la OUA: la del mes que viene en La Habana, en la que participan los países "no alineados" del mundo, y en la que el tema está inscrito en el orden del día.

Sin embargo, el ambiente general en Rabat es el de no cesión: el de la "unidad de la patria", el de los "deberes y derechos sagrados" sobre el Sahara: lo exaltan los periódicos —se diría que la oposición incluso va más allá que la casa real en las reivindicaciones, sin duda para poder mostrar al Rey en una posición de debilidad al negociar— y los políticos. Pero nada de ello encubre la dificultad de la posición de Marruecos, totalmente aislado, abandonado por quien fue su cómplice en la ocupación —Mauritania—, que se encuentra hasta con la reserva de Estados Unidos. Una aventura militar podría serle fatídica; una negociación que no le hiciera alguna clase de concesión, muy dura para el Rey en el terreno interior. Mientras, la posición del Polisario y la de Argelia ganan terreno continuamente. ■